

## RUTAS PARA EL FIN DE SEMANA



El arroyo de Mestas aún mueve la rueda del mazo de Teixois, uno de los últimos vestigios de la que fue pujante industria de los «ferreiros».

JESUS FARPON

## Lo básico

## Para comer

En Teixois no existe ningún restaurante, aunque la familia de Melchor Legazpi siempre está dispuesta a servir un buen plato de huevos fritos y chorizo, todo de casa, y como postre «queixo» de la zona con miel de sus panales. En Taramundi destacan las cocinas de La Rectoral, Casa Manuel, Paulino, Venancio y Virgilio. Allí se podrá disfrutar de una comida recia y en la que las carnes y los potajes son piezas fundamentales. El «botello», embutido de la zona, no puede faltar en el menú.

## Para dormir

El viajero que se acerca a Teixois con intención de pasar la noche tendrá que contar con la hospitalidad de la familia Legazpi, ya que en la aldea no hay ninguna hospedería. Todos los bares de Taramundi alquilan camas y si se prefiere pernoctar en las lujosas habitaciones del hotel de La Rectoral es aconsejable reservar.

## Para comprar y visitar

En Teixois, por cien pesetas (excepto los miércoles), se puede visitar el conjunto etnográfico, con especial atención al mazo y la fragua. Allí se pueden comprar navajas y cuchillos artesanales, igual que en el resto del concejo. Recomendable adquirir miel de los numerosos «ensames» de la zona. En Aguillón, en la carretera a Vegadeo, está una antigua ferrería. Muy aconsejable la ruta del Camín Grande, entre Taramundi y Teixo, que recorre una sierra de montaña, con vacas y caballos semisalvajes.

# Teixois, la piedra y el agua

*La aldea, en un marco natural privilegiado, conserva intacto el legado de los ferreros de Taramundi*

## Teixois (Taramundi).

J. C. IGLESIAS

Los cuatro kilómetros y medio de carretera que separan Taramundi y el pueblo de Teixois discurren lentos y sinuosos a la orilla del río Turia y del arroyo de Mestas, su afluente. Carbayos y castaños vigilan al viajero desde las pronunciadas laderas que marcan la senda a seguir. Cuando la ruta olvida el asfalto y el visitante pisa la tierra húmeda del camino, allí está Teixois, protegida por las amables colinas del monte de La Revesa.

El viajero abandona Taramundi y se adentra en la ruta del agua que le llevará hasta Teixois. La carretera va dibujando el estrecho perfil del río Turia, que jalona las aldeas de Mazo Novo, Nogueira y Sacada. Poco más arriba, cuando ya se intuye la pizarra de los tejados de Teixois, el arroyo de Mestas ya pierde su nombre en las frías aguas del Turia. Si la fortuna acompaña al visitante puede contar en el camino con un guía de excepción: un perro sin dueño, de desconocido nombre, al que sus rasgos delatan un antiguo origen grifón. Una simple caricia es la paga que por sus servicios exigirá.

## Aldea brumosa

Teixois es una aldea brumosa, de no más de diez casas y media docena de hórreos. Apostada en la ladera de La Revesa, la rica vegetación confunde sus verdes con la oscura y húmeda piedra de las edificaciones. El visitante, nada más cruzar el tímido puente sobre el Mestas, fija necesariamente su atención en los hórreos: pequeños, estrechos, levantados

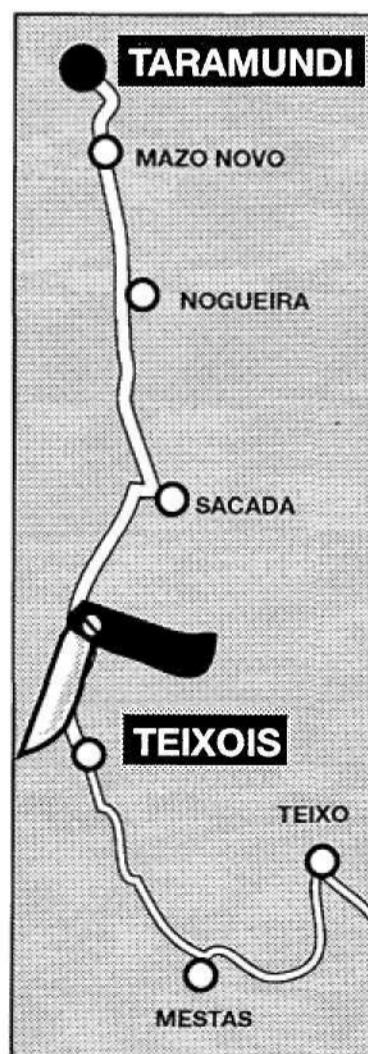


Teixois es una aldea brumosa de no más de diez casas y media docena de hórreos. Sobre estas líneas Melchor Legazpi, elaborando uno de sus cuchillos. A la derecha, mapa de la zona.

sobre dos muros de piedra. En su mayoría han sido contruidos siguiendo los patrones del tipo mindonense, denominación que refleja su legendario origen en las tierras vecinas del fabulador Alvaro Cunqueiro. Junto a éstos se

alzan los más robustos hórreos asturianos con techo de pizarra. El viajero comprende que pisa tierra fronteriza, en la que se confunden y conviven los acentos de Asturias y Galicia.

El pasado de Teixois es aún



JESUS FARPON / PABLO GARCIA

presente. El visitante no tiene que hacer mucho esfuerzo para dejarse llevar por la nostalgia. El mazo y la ferrería, en perfecto uso aunque sólo con finalidad turística, son los testimonios de una época gloriosa de la indus-

tria metalúrgica que floreció en el occidente asturiano durante los siglos XVIII y XIX. El viajero no escuchará ya en las fraguas artesanales el ensordecedor ruido de la caída del mazo sobre el hierro incandescente, ni verá salir las mulas cargadas de clavazón, aperos de labranza, navajas y cuchillos. Teixois se levanta sobre piedra y agua. Si la piedra permitió erigir el asentamiento y facilitó un oficio a sus pobladores, es el agua su razón de existir. La energía hidráulica mueve el «molín», la rueda de la ferrería y la pequeña central eléctrica.

## Amable y orgullosa

En Teixois la gente es amable y orgullosa de su entorno. Hoy sólo quedan ya dos familias. Los de Dobra, un matrimonio sin descendencia, dedicados únicamente a las labores del campo, la apicultura y la ganadería, y los cinco miembros de la familia de Melchor Legazpi. Su apellido, como tantos otros del concejo, es el testimonio más directo de la llegada a estas tierras, hace casi dos siglos, de los ferreiros vascos. Melchor, artesano fino en la fabricación de navajas y cuchillos, se dedica como sus convecinos a las labores de la tierra y al cuidado de los «ensames». El visitante encontrará en él también al guía más avezado.

El viajero que no quiera volver sobre sus pasos puede salir de Teixois hacia la aldea de Mestas para continuar a Teixo. Allí la ruta se bifurca hacia el norte, en dirección a Bres, Ouria y Vegadeo, o hacia el este, donde le aguarda el puerto de La Garganta y Villanueva de Oscos.